

APUNTES DE VIAJE

Carlos Giaudrone

OLEOS Y DIBUJOS

G A L E R I A M O R E T T I L T D A .

C A T A L O G O

- | | | | |
|----|----------------------------------|----|--------------------------------|
| 1 | Castillo de Tübingen | 26 | Wels sobre el traun. Austria |
| 2 | Ponte del Diavolo | 27 | Esslingen bei Stuttgart |
| 3 | Neuweinsteige. Stuttgart | 28 | Rothenburg. Marksturm |
| 4 | Rústico Piamontés | 29 | Rathhaus. Rothenburg |
| 5 | Castillo Belvedere. Firenze | 30 | Schloss Solitude bei Stuttgart |
| 6 | Vista de Roma | 31 | Calle de Tübingen |
| 7 | Palazzo Vecchio. Firenze | 32 | Schloss Hohentübingen |
| 8 | Sacra San Michele. Piamonte | 33 | Schäferfanz. Rothenburg |
| 9 | Ponte Vecchio. Firenze | 34 | Schillerplatz. Stuttgart |
| 10 | Ponte Vecchio. Firenze | 35 | Weinlese. Stuttgart |
| 11 | Stuttgart | 36 | Gedächtniskirche. Berlín |
| 12 | Montmartre | | |
| 13 | Catedral. Santiago de Compostela | | |
| 14 | Fiesole. Firenze | | |
| 15 | Piazza d'Erbe. Verona | | |
| 16 | Via Appia Antica | | |
| 17 | Pedraza. España | | |
| 18 | Murrau. Baviera | | |
| 19 | Mercado. Santiago de Compostela | | |
| 20 | Ciudad Rodrigo | | |
| 21 | Gran Plaza. Bruselas | | |
| 22 | Ciudad Rodrigo. España | | |
| 23 | Al cruzar el Trópico | | |
| 24 | Apuntes de abordó | | |
| 25 | Las Cuevas. Madrid | | |

Dibujos



CARLOS GIAUDRONE, personaje de singularísimos perfiles, plantea a quien desee escribir en el catálogo de su exposición, un problema poco corriente. ¿Cuál de los aspectos de su individualidad puede ser preferiblemente destacado? Claro que, tratándose de una muestra de su pintura, debería imponerse el presentarlo como artista. Pero tengo dos buenas razones para no limitarme a ello. Por una parte, encuentro artificioso enfocar el aspecto artístico de una personalidad, sin referirme, por lo menos sucintamente, al resto de sus facetas humanas; las creaciones de todo artista, están siempre profundamente ligadas al resto de sus caracteres individuales; además, en el caso del que se trata, aún si nos limitáramos a su actividad artística, son tantos y variados los tipos de actividad de esta especie en los que Giaudrone demostró poseer sensibilidad y aptitudes destacables, que no sabría por cual comenzar. Aún si nos limitamos al aspecto de la plástica pictórica, todavía subsiste el problema; tanto lo que se refiere a su vasta información sobre pintura y pintores, como lo que se refiere a su capacidad técnica acreditada por su cargo de restaurador del Museo Municipal y consagrada con el éxito de su viaje de estudios recientemente terminado después de dos años de residencia en Europa; como por su labor docente, o por su intervención en exposiciones como por su profunda consubstanciación con todo lo referente a las prácticas de la pintura, abrevada desde su infancia a través de la sabia artesanía que del oficio tiene su padre. Por todos estos elementos, subsiste la duda de saber por cual comenzar.

Se nos ocurre que esa proteiforme capacidad y esa permanente inquietud, tienen una raíz única, que es la que debemos aludir para dar del expositor el perfil que a la vez sea el más genérico y el más típico: Giaudrone ama la vida y el mundo, como hoy ya no se ama. Nuestra época se singulariza por el desvalor atribuido a todo lo existente, el temor y la desconfianza, el desaliento o a lo sumo la protesta. Frente a la indiferencia, falta de fe y odio a la realidad circundante él opone pasión, confianza tesonera y amor. De allí ese chisporroteo constante de sus actividades que dirige gracias a una disciplina férrea para lograr darles cauce único. Solamente desbordan este propósito sus apetencias por superarse, por conocer, por experimentar.

Eso explica esta muestra; en la que, con gran soltura técnica, se permite legarnos un "carnet" de notas de viaje, a base de pinturas. Pudo darse el lujo de sustituir las fotos de turista, por esta colección de recordaciones más íntimas y de muy mayor jerarquía, en las que cabe toda la emoción que cada paisaje pudo despertar en él.

Sus apuntes sobrepasan el carácter de meras notas destinadas a fijar una impresión emocionada; valgan como ejemplos ese añejo gris blancuzco con que da el clima de su visión del invierno en Montmartre, la sintética viveza de la tradicional plaza de Bruselas, el encaje de estructuras lineales del paisaje de viñedos y caminos de Stuttgart; la austera crudeza de la luz de la castellana Ciudad Rodrigo o la del oro blanquecino de la fachada gallega de Santiago de Compostela; el clima de tradición ancestral con el que interpretó la vieja calle del poblado piamontés de Barbania o el jugoso aspecto que extrajo del paisaje romano; especialmente el sereno y arcaico silencio casi místico de Fiesole, la fina heráldica del Palazzo Vecchio de Florencia, la dinámica urbana de la pequeña Verona, el sabor de casco antiguo del Ponte Vecchio sobre el Arno o la clásica composición del paisaje de la bajada desde Forte di Belvedere toscano.

La pincelada nerviosa, el tono pictórico personal, el empaste libre y una frescura que admite la disciplinada técnica, forman la base común de la abigarrada muestra. El amor por la cosa pintada y por la pintura, como aspecto parcial de su amor por la vida misma, las dignifica.